

NUESTRA BANDERA

REVISTA PO-
LITICA DE
COMBATE

Editado por la Delegación del CC del PARTIDO COMUNISTA DE E.
Madrid, 25 de Enero de 1.946. Precio: 1 Pta.

Los campesinos en la lucha por la República.

LOS COMUNISTAS EN EL CAMPO.

La situación del campo español es angustiosa. Los pueblos campesinos de Andalucía y Extremadura, principalmente, presentan un espectáculo dantesco: los hombres en las plazas esperando la rara oportunidad de un trabajo eventual; las mujeres buscando raices por los campos; los niños, andrajosos y hambrientos, mostrando en sus rostros las señales de la miseria. Los braceros del campo apenas trabajan 80 ó 90 jornadas al año, lo que aprovechan los terratenientes para dar jornales míserimos ó trabajo a destajo, que tras una jornada agotadora de 14 horas les produce 10 ó 18 reales de remuneración. En la provincia de Jaen los bandoleros de los sindicatos falangistas organizan verdaderas levadas para los trabajos rudos que, como el de la construcción del aeródromo de Barajas, les deja 15 pesetas por hombre -cobran 25 de la empresa americana y pagan 10. A tan inicuo robo los falangistas le llaman "solucionar el paro en el campo".

Con los braceros del campo los más afectados por la política del franquismo, pero la desolación no queda limitada a ellos. Los pequeños propietarios, medieros, aparceros, arrendatarios, etc., sufren la falta de fertilizantes y de maquinaria agrícola y el abandono total del campo por parte del gobierno franquista. Y, sobre todo, son el blanco de los robos, requisas, incautaciones, contribuciones e impuestos escandalosos del Estado franquista.

EL EMPOBRECIMIENTO DE LAS MASAS CAMPESINAS. Las causas que determinan el empobrecimiento de las masas campesinas y el desastre en el campo español

no son ni la sequía ni las consecuencias de la guerra. Esos son pretextos de la propaganda falangista para encubrir los desenfuegos y los robos de los jefes y terratenientes. Las verdaderas razones residen en la política de rapia del gobierno franquista y sus secuaces, en el abandono que se tiene al campo, en la protección de los privilegios de los terratenientes, en el desbarajuste económico que al campo -y a toda la Nación- se llevado a través de sindicatos verticales, comisarias de abastecimiento, fiscalías, intervenciones racionamientos, requisas, impuestos y otras plagas, cuyo único objetivo es el de facilitar el enriquecimiento de los jefes a costa del sudor del campesino y de la miseria de to

de el país.

Los campesinos carecen de abonos y semillas porque los estrepitantes de Falange les cobran 4 ó 6 veces más de lo que valen. Las bandas de requisadores falangistas les arrancan por la fuerza el producto de su trabajo a precios miserables. Las alubias que los campesinos tienen que entregar a menos de 3 pesetas el quilo quedan en el mercado negro a 14 y el tráfico de la era al mercado negro se hace a través de los ladrones de Abastos. Igual ocurre con los garbanzos, que los campesinos tienen que entregar a 2'75 pesetas el quilo y se venden a 14 pesetas ó el arroz que ya ha llegado a costar a 16 pesetas el quilo.

La Falange ha desenterrado el feudalismo en el campo, quitándoles a los campesinos la tierra que el Ministro comunista Vicente Uribe les dió y entregándoselas a los terratenientes y a la nobleza para cotos de caza y fincas bellas de recreo.

De esta forma el campesino no tiene ningún estímulo para el trabajo y su indignación al comprobar que el producto de su trabajo sirve para enriquecer a los jefes falangistas con el estrepito y las exportaciones, se traduce en la reacción natural de sembrar lo indispensable para vivir ellos y sus familias. El volumen de las cosechas ha disminuido notablemente, no por la sequía sino por la política del franquismo que abandona al campesino a sus propios recursos y le corre luego a él para expoliarle y robarle.

¿Qué bienestar puede llevar al campo y cómo puede estimular la producción agrícola un régimen que dedica más del 7% del presupuesto para atenciones de guerra y fuerzas represivas y sólo el 1'5% a la agricultura? No podemos extrañarnos de que el campo no produzca lo suficiente si durante siete años los recursos y las energías del país se han empleado en construir cuarteles para la Guardia Civil, ciudades militares, fortificaciones y a alimentar a más de un millón de hombres armados. Si la economía y la industria españolas hubieran sido empleadas en justa proporción a las necesidades del campo, ahora tendríamos abonos, se hubieran mejorado los regadíos, existiría maquinaria agrícola... Es decir, habría producción agrícola y no existiría el paro en el campo.

La sangría que Falange abrió en los pueblos campesinos con sus erisiones, la permanencia ilimitada en filas de la juventud campesina y los envíos a Hitler determinaron la disminución de la producción agrícola y agotaron las reservas de cereales, legumbres y ganado. Sobre el campo se vuelca toda la criminal política hitleriana de Franco y Falange, y sobre el pueblo repercute la catastrófica situación del campo.

**UNIDAD COMBATIVA ENTRE
LA CIUDAD Y EL CAMPO.**

Con la más cínica desvergüenza y en tonos de desenfadada demagogia buscando propagandas publicitarias esgraladas como están, Franco y su cuadrilla realizan el

siones preparadas por los pueblos extremeños vociferando insensateces. Incapaces de ocultar por más tiempo la verdadera situación de las masas campesinas Franco, a la cabeza de sus ministros, desata una desenfrenada carrera demagógica "prometiendo aliviar la situación" y pidiendo tiempo para sus "realizaciones", al mismo tiempo que intenta descargar sobre las espaldas de los campesinos la situación de caos en los abastecimientos, imponentes nuevos cupos de entrega, es decir, más saqueo.

A las fuerzas democráticas, a nuestro Partido en primer lugar, se les plantea el urgente y vital problema de encarar la situación del campo como factor decisivo en el conjunto de la lucha de toda la Nación, en la lucha por la República.

Tenemos que salir al paso de la maniobra franquista que intenta enfrentar la ciudad con el campo, acusando a los campesinos de ser los mantenedores del mercado negro. Son los terratenientes y los falangistas, en criminal contubernio, los que han creado y mantienen el estraperlo. En el mercado negro han amasado los nuevos ricos falangistas sus millones y no los campesinos, pequeños propietarios y arrendatarios, que no pueden soportar la desproporción entre los precios de venta de sus cosechas y los de estraperlo de sus artículos de consumo.

Lo que los falangistas pretenden es provocar la división y el conflicto entre la ciudad y el campo, restando así potencia a la resistencia y a la lucha antifranquista de toda la Nación.

Esta unidad combativa entre la ciudad y el campo tiene ya raíces muy profundas surgidas de la lucha campesina, y que en muchos casos ha dado ejemplos valiosísimos de acciones de masas y de pueblos enteros levantados contra los ladrones falangistas de Abastos. Así ha ocurrido en los pueblos de Galvez, Castañar y Puebla donde los campesinos se han negado a entregar sus cosechas ó a combatir contra los guerrilleros, presentando un frente unido a los requisadores falangistas y a la Guardia Civil. Estos pueblos, y otros de las provincias extremeñas y andaluzas, han comprendido que no hay fuerza capaz de arrebatarles sus cosechas o de transformarles en veraguas de los guerrilleros, sus aliados, si unidos braceros y pequeños propietarios, empleando la fuerza, se disponen a enfrentarse con las fuerzas represivas.

Toda la miseria y el malestar del campesino español se está traduciendo en acciones combativas contra el régimen, contra los falangistas y los terratenientes, la mayor parte de las cuales llevan el sello de la acción espontánea. ¿A qué altura no llegaría la lucha de las masas hambrientas si esa espontaneidad de las luchas campesinas se le asociara la organización y la dirección política? El odio secular acumulado por los campesinos míseros contra el terrateniente explotador y las vejaciones y depredaciones que padecen hoy desde el bracero al campesino accionado les impulsan a luchar

char contra sus verdugos y llevar al campo la justicia, la tranquilidad y la abundancia que con la República se empezaba a disfrutar.

Los ojos de los campesinos se vuelven hacia la República hacia el régimen que empezó a eliminar el feudalismo, que llevaba la instrucción y la moderna civilización a los hijos de los campesinos incultos. La República es para los campesinos la entrega de tierras; los adelantos de semillas y subvenciones; las Misiones Culturales; el mercado libre, la igualdad humana y el respeto.

EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO. Desde 1.939 la principal debilidad de nuestro Partido ha sido el insuficiente trabajo de nuestras orga-

nizaciones en el campo, olvidando el enorme arraigo del Partido Comunista en las masas campesinas y que decenas de magníficos militantes del Partido son de origen campesino. Con todo y que ha habido algunos buenos ejemplos de nuestra actividad en ciertas zonas campesinas, para todo el Partido se plantea la necesidad de liquidar esta enorme falla en torno al trabajo campesino y orientarse a transformar en un plazo muy corto el campo español en una gran base de acciones combativas contra el régimen franquista y por el mejoramiento de las insufribles condiciones de vida de las masas campesinas.

¿Por qué esta necesidad? En primer lugar porque somos el Partido de la clase obrera y de los campesinos, que luchamos por elevar las condiciones de vida y la capacidad intelectual de las capas más pobres de la población y por redimirlos de la miseria y de la explotación. No hay en España sector de la sociedad que necesite más ayuda y dirección políticas para luchar por salir de la miseria que los campesinos, porque no hay nadie en España que sufra tanto como las masas desamparadas y casi agonizantes de Extremadura, Andalucía y otras regiones campesinas de España.

En segundo lugar, en un país agrícola como España donde más del 70% de la población vive del campo, el éxito de las luchas por el bienestar del pueblo y la grandeza y la libertad de la Patria está indisolublemente ligado a la participación de los campesinos. La clase obrera no puede sustituir su imprescindible alianza con los campesinos y para su partido dirigente, el Partido Comunista, no puede pasar inadvertido hoy que para que la victoria sobre el franquismo y por la República sea posible, es imprescindible la participación de los campesinos en la lucha liberadora.

Los campesinos han dado buenos ejemplos de conciencia republicana y revolucionaria antes, en y después de nuestra guerra de independencia. El campesino español no es, en su mayoría -principalmente la gran masa de brucos-, el hombre fanatizado, oscuro, sumiso al amo, sin aliento para la protesta. Por el contrario el jornalero del campo es

el hombre que, aún inculto y analfabeto, atesora un espíritu de rebeldía muy firme y un fino sentido político para localizar rápidamente donde se encuentran sus aliados y donde sus enemigos, en donde residen sus principios e intereses propios y en donde las amenazas de su verdugo natural: el terrateniente.

Por otra parte, el franquismo especula con los sentimientos católicos de gran parte de nuestros campesinos abusando los de falsedades sin cuento. Hacia el campo van dirigidos, principalmente, los dardos venenosos de la propaganda franquista de los jefes de la Iglesia, para oscurecer de la mente del campesino la indignación que siente por la política criminal del franco-falangismo hacia el campo, trocándola por una preocupación artificiosa que la República no le creó ni entra en sus principios ni objetivos procurársela.

EL MOVIMIENTO GUERRILLERO Y LOS CAMPESINOS.

Existe un tercer motivo esencial para fijar nuestra atención por el trabajo en el campo:

el movimiento guerrillero y sus perspectivas. Es evidente que el movimiento guerrillero sólo podrá subsistir y desarrollarse por la cooperación y adhesión a él de las masas campesinas. Y en realidad el movimiento guerrillero, por contar con la protección y la ayuda de los campesinos, puede actuar tan heroicamente como lo hace, representando para el franquismo un enemigo del que tiene que guardarse y al que teme como al demonio.

El movimiento guerrillero tiende a transformarse en un potente Ejército de masas, con grandes necesidades de abastecimiento, alojamiento y transporte. Su composición tiene que ser, fundamentalmente, campesina. Ese Ejército Guerrillero sólo podrá subsistir, incrementarse y actuar sobre la base de la colaboración de los campesinos, de la información y vigilancia de los campesinos, con la ayuda en víveres y efectos de los campesinos. Y esa cooperación campesina con los guerrilleros, elevada a la altura e intensidad precisas, exige un redoblado trabajo político de las fuerzas democráticas y republicanas, pero fundamentalmente de nuestro Partido en todos los centros rurales.

LAS LUCHAS EN EL CAMPO.

¿Qué línea general tenemos que seguir para nuestro trabajo en el campo? La lucha por reivindicaciones concretas y tangibles para mejorar las condiciones de vida de los campesinos y sus acuciantes problemas materiales. No es posible señalar un camino estrecho y rígido, que haya de seguirse en cada región o comarca, porque las formas de lucha y sus objetivos tienen que estar en relación con los problemas locales y con la propia composición y el grado de organización de los campesinos. Es indudable que el planteamiento de una reivindicación se tendrá las mismas características en provincias donde el nivel

Reserva Campesina

fuerte impero que es otras donde un par de señores feudales se reparten su extensión. Pero lo que tiene que con el movimiento y el sector de las luchas campesinas, allí donde resiste el Partido tiene su base y la lucha sus raíces, es en los sectores más pobres y sacrificados del campo.

Los Comités de Defensa, verdaderos órganos de unión nacional republicana, tienen que crearse sobre la base de las luchas de los campesinos exigiendo a los terratenientes jornadas humanas; trabajo todo el año; libre corte de leña, libre sindicación; la tierra que los falangistas les robaron y que la República les dio; escuelas, becas e institutos, la definitiva abolición de los privilegios feudales... Pero es que los comités o juntas campesinas deben también promover y dirigir las luchas de masas de los distintos sectores agrícolas contra los salteadores de Abastos, asumiendo el papel de vanguardas y amplias organizaciones de combate, que resuelven por sí mismas la venta de los productos y los llevan a los mercados, imponiendo en la práctica el mercado libre, lanzan de a mil leguas a los sindicatos y Hermandades falangistas. Estas luchas son comunes a braceros, arrendatarios o modestos propietarios, así como al resto del pueblo, y todos deben intervenir en la victoria contra los bandoleros.

La creación de sus propias organizaciones ilegales no excluye la utilización de las Hermandades o Sindicatos cuando ellas se estén dirigidas o influenciadas por los falangistas pero transformando éstas en auténticos defensores del campesino, desenmascarando a los maleantes que las manejan como trampolín de sus estraperlos contra los intereses del agricultor.

Los comités o juntas campesinas deben tener un carácter semi-militar, armados de escopetas, hoces, guadañas y toda clase de elementos ofensivos. ¿Qué grupo de merodeadores de Abastos será capaz de salir al campo si tras el "recriminamiento" de un pueblo le esperan los primeros disparos de las avasalladas del siguiente?

Los comités o juntas de defensa campesina son los que, apoyándose en los guerrilleros y ayudándoles a la vez, tienen que formar los eslabones de esa gran cadena de organizaciones campesinas, reservas activas del movimiento guerrillero, que forman un ejército combatiente, ejecutores de grandes y pequeñas acciones, templándose en la lucha diaria para las grandes acciones definitivas y liberadoras. Son los trabajadores de seis días, que al séptimo truecan la hoz por la escopeta y al octavo vuelven a sus tareas habituales llevándose al desaliente a las fuerzas represivas por la incapacidad de localizar al enemigo.

Por la acción combativa y la cooperación entre guerrilleros y reservas campesinas grandes extensiones del territorio nacional deben ser liberadas en la práctica, impidiéndose el libre tráfico y siendo preciso el salvoconducto verbal o escrito de la Agrupación Guerrillera para la circulación. Per

la masividad del movimiento guerrillero, pero principalmente porque virtualmente están incluidos en él la mayor parte de los campesinos de una comarca, la parte liberada no debe limitarse a los montes y sierras sino al llano, defendiendo las posiciones y obligando a las fuerzas represivas a verdaderas grandes acciones militares en cuanto a concentración de fuerzas y transportes de elementos, que por otra parte las fuerzas guerrilleras pueden esquivar por sus características de movilidad y facilidad de dispersión.

Los comités de defensa campesina y las reservas guerrilleras deben plantearse la obstaculización a toda costa de la concentración y movimientos del Ejército y fuerzas represivas lanzadas por el franquismo con el propósito de destruir las unidades guerrilleras. Puentes, vías, líneas telefónicas deben ser volados. No debe darse albergue, ni agua ni sal a la morisma encanallada, a los foragidos del Tercio, a la C. C., a todo el que vaya a combatir a los heroicos guerrilleros. Al propio tiempo los campesinos deben alentar a los soldados para que deserten del Ejército, exigir colectivamente la desmovilización de sus hijos, estimulandoles a que se vayan a las guerrillas. Hoy que las zonas campesinas cercanas a las bases guerrilleras son campo de operaciones militares con miles y miles de soldados, hijos de campesinos, el problema de la organización del Partido en el campo, la organización amplia y combativa de las masas campesinas adquiere carácter imperativo inaplazable.

ACTIVIDAD DEL PARTIDO EN LOS CENTROS RURALES. Estos objetivos no serán alcanzados en un breve plazo si no es sobre la base de un amplio y organizado trabajo del Partido en el campo; sin un derroche de audacia, de organización y de heroísmo de los organismos del Partido en las regiones y provincias campesinas.

Es absurdo pensar que los campesinos van a luchar eficazmente si no se organizan, si nuestro Partido no toma en sus manos esta tarea con la consecuencia debida. Una propaganda abundante, intensa, concreta, fácilmente asimilable, es necesaria. Esto es importante, mas eso no es todo. Al mismo tiempo que se les señalan las causas y responsables de su situación, hay que orientarles sobre las formas y métodos para luchar y salir victoriosos. Y, fundamentalmente, el Partido tiene que ayudarles practicamente a organizarse. El Partido tiene que ser el nervio y cerebro en la organización y movilización de los campesinos. ¿Qué justificación pueden dar los Comités Provinciales de Ciudad Real, de Granada, de Huelva, Toledo, Murcia y otros muchos, ante la ausencia casi total del trabajo en el campo? ¿Cómo es posible que en pueblos donde nuestro Partido ha tenido una fuerza considerable, no exista organización hoy, ó, si existe, estén meses y meses sin contacto y orientación? Esto sólo se explica por la sujeción casi absoluta hacia cuestiones tan decisivas co-

mo ésta. Esto explica también el contenido de algunos materiales de propaganda de Comités Provinciales, donde a pesar de ser la masa campesina el 80% de la población no se dedica una sola palabra a sus problemas, y sí mucho al exterior.

Como acertadamente dice nuestro camarada Santiago Carrillo, "teniendo como tenemos una línea justa, inspirada en las más urgentes necesidades de nuestro pueblo y en sus más hondos sentimientos, LO QUE DECIDE SON LAS MEDIDAS DE ORGANIZACIÓN QUE TOMEMOS PARA APLICARLA". Y es sobre la base de este principio, de aplicar la línea del Partido, cómo deben trabajar todas nuestras organizaciones desde la Delegación a la última célula o comité local. Y es claro que esto no se resuelve solamente con unas circulares o instrucciones, ó designando un responsable ó Comisión Campesina al lado de la dirección provincial o regional. Esto es necesario y debe hacerse inmediatamente, pero lo fundamental son las medidas prácticas de organización para reconstruir el Partido, para crearle allí donde las enormes posibilidades nos están golpeando nuestra conciencia de comunistas.

Hay que salir al campo y vivir en el campo. Recorrer pueblos, caseríos y cortijos. Seleccionar cuadros de organización, verdaderos campesinos, conocedores de los problemas concretos del campo. Hablarles a los campesinos en su lenguaje sencillo y convincente. Mover sus fibras, ternas por los sufrimientos y las privaciones, y lanzarlos con su tradicional empuje, patriotismo y consecuencia republicana contra los causantes de la tragedia actual de sus hogares.

El trabajo en el campo repudia como ningún otro los métodos burocráticos. Es allí donde el trabajo diario y la acción constante exige más de los comunistas. Allí se precisa del hombre, organizando y ganándose la confianza del campesino con la acción y el ejemplo. Por eso las guerrillas tienen tanto margen para ganarse la cooperación del campesino. El campesino es fiel a la lucha y cuando se entrega a ella es hasta el fin y hasta la victoria. ¡Cuántos ejemplos no nos ha dado la participación gloriosa de los campesinos en nuestra guerra de independencia! Pero el campesino exige el ejemplo y allí tenemos que estar los comunistas ganando para la lucha por la República y para nuestro Partido a lo mejor de lo mejor, entre los heroicos luchadores de nuestro campo.

Sólo si trabajamos así los comunistas entre los campesinos podemos decir, con justeza, que cumplimos con nuestra misión de avanzada y guía de todo el pueblo contra el enemigo y por la República.

15 de Enero de 1.946.

RAFAEL JIMENEZ



J O S É
S T A L I N



POR UNA JUSTA POLITICA DE PAZ

(Declaraciones hechas al Sr. Alexandre Werth, corresponsal del «Sunday Times» de Londres y al Sr. Hugh Baillié, presidente de la agencia United Press).

CIRCULO-1829
CIRCULO
DE ESTUDIOS
E INVESTIGACIONES
SOCIALES, S. A.

Texto de la entrevista concedida por Stalin al Sr. Alexandre Werth, corresponsal del "Sunday Times", de Londres.

—¿Cree usted en la realidad del peligro de una «nueva guerra» del cual hablan tanto actualmente en el mundo personas responsables? ¿Qué medidas deberían ser adoptadas para impedir la guerra si tal peligro existe?

—No creo en el peligro real de una «nueva guerra». Quienes dilunden esos rumores respecto a una «nueva guerra» son principalmente los agentes de los servicios de información militares y políticos así como sus raros amigos entre los civiles. Esos rumores les son necesarios aun cuando no sea más que para:

a) Intimidar con el espectro de la guerra a algunos hombres políticos ingenuos entre sus «adversarios» y ayudar así a sus Gobiernos respectivos con el fin de arrancar más concesiones a esos «adversarios».

b) Obstaculizar por algún tiempo la reducción de los presupuestos militares de sus países.

c) Frenar la desmovilización de las tropas y, de esta manera, impedir un rápido crecimiento del paro.

Conviene hacer una clara distinción entre los actuales rumores relativos a una «nueva guerra» y el peligro real de una «nueva guerra» que no existe actualmente.

—¿Piensa usted que Gran Bretaña y Estados Unidos están realizando conscientemente el «cerco capitalista» de la Unión Soviética?

—No pienso que los medios dirigentes de Gran Bretaña y Estados Unidos puedan realizar el «cerco capitalista de la Unión Soviética», aun cuando ellos lo deseen cosa que, por otro lado, no puedo afirmar.

—Para emplear las mismas palabras recientemente pronunciadas por Henry Wallace, ¿pueden estar seguros Inglaterra, Europa occidental y los Estados Unidos de que la política soviética en Alemania no se convertirá en el instrumento de pretensiones rusas sobre Europa occidental?

—Considero imposible que la Unión Soviética se sirva de Alemania frente a Europa occidental y los Estados Unidos de América. Lo considero imposible no sólo porque la Unión Soviética está ligada a Gran Bretaña y Francia por un tratado de ayuda mutua contra una

agresión alemana, y a los Estados Unidos por las decisiones de la conferencia de Potsdam, sino también porque la política que consistiera en servirse de Alemania contra Europa occidental y los Estados Unidos significaría que la Unión Soviética renunciaba a sus intereses nacionales fundamentales.

En una palabra, la política de la Unión Soviética respecto al problema alemán consiste en la desmilitarización y democratización de Alemania, lo que, a mi juicio, constituye una de las garantías esenciales del establecimiento de una paz sólida y duradera.

—¿Qué piensa usted de la acusación, según la cual la política de los Partidos Comunistas de los países de Europa occidental está «dictada por Moscú»?

—Considero que esta acusación es absurda, sacada del arsenal en quiebra de Hitler y Goebbels.

—¿Cree usted en la posibilidad de una cooperación amistosa y duradera entre la Unión Soviética y las democracias occidentales a pesar de la existencia de divergencias ideológicas, y en una «competición amistosa» entre los dos sistemas, de la cual ha hablado Mr. Wallace en su discurso?

—Ciertamente, creo en ello.

—Durante la estancia en Moscú de una delegación del Partido Laborista británico, usted expresó su confianza en la posibilidad de establecer relaciones amis-

tosas entre la Unión Soviética y Gran Bretaña. ¿Qué es lo que podría ayu'ar al establecimiento de estas relaciones, ardientemente deseadas por la gran masa del pueblo inglés?

—Tengo realmente confianza en la posibilidad de establecer relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Gran Bretaña. El estrechar los lazos políticos, comerciales y culturales entre estos dos países contribuiría considerablemente al establecimiento de tales relaciones.

—*¿Cree usted que la retirada en breve plazo de las tropas, americanas en China sea una necesidad vital para la paz futura?*

—Sí, lo creo.

—*¿Considera usted que el monopolio de hecho de la bomba atômica, detentada actualmente por los Estados Unidos, constituye una de las principales amenazas para la paz?*

—No considero que la bomba atômica sea una fuerza tan seria como algunos hombres políticos se inclinan a creer. Las bombas atômicas están destinadas a intimidar a los que tienen los nervios débiles, pero no pueden decidir el resultado de una guerra, porque son insuficientes en absoluto para alcanzar ese fin. Es claro que la posesión monopolizada del secreto de la bomba atômica, representa una amenaza; pero existen, por lo menos, dos remedios a este respecto: a) la posesión mono-

polizada de la bomba atómica no puede durar mucho tiempo; b) el uso de la bomba atómica será prohibido.

—¿Cree usted que a medida que la Unión Soviética avanza en el camino hacia el comunismo, disminuirán, en lo que a la Unión Soviética se refiere, las posibilidades de una cooperación pacífica con el mundo exterior? ¿Es posible el «comunismo en un solo país»?

—No dudo que las posibilidades de una colaboración pacífica, lejos de disminuir no harán sino aumentar.

El «comunismo en un solo país» es perfectamente posible, de modo especial en un país como la Unión Soviética.

Septiembre de 1946.

Texto de las declaraciones de Stalin al Sr. Hugh Baillié, presidente de la agencia americana United Press.

—¿Está usted de acuerdo con la opinión expresada el viernes último por Mr. Byrnes en su discurso por radio, según la cual aumenta la tensión entre la U.R.R.S. y los Estados Unidos?

—No.

—Si la tensión aumenta, como ha declarado Mister Byrnes, ¿puede usted indicar la razón o las razones de ello y los medios más apropiados para hacerla desaparecer?

—Esta segunda pregunta no tiene razón de ser, teniendo en cuenta mi contestación a la primera.

—¿Piensa usted que las presentes negociaciones conducirán a la conclusión de tratados de paz que establezcan relaciones amistosas entre los pueblos que fueron aliados en la guerra contra el fascismo y alejen

el peligro de una nueva guerra por parte de los antiguos países del Eje?

—Lo espero.

—*En el caso contrario, ¿cuáles son, según usted, los principales obstáculos para el establecimiento de esas relaciones amistosas entre las naciones aliadas en la Gran Guerra?*

—Esta segunda pregunta no tiene razón de ser teniendo en cuenta mi contestación a la pregunta precedente.

—*¿Cuál es la reacción de Rusia ante la decisión tomada por Yugoslavia de no firmar el tratado de paz con Italia?*

—Yugoeslavia tiene razones para no estar satisfecha.

—*A su juicio ¿cuál es actualmente la amenaza más seria contra la paz en el mundo?*

—Los que empujan a una nueva guerra, Mister Churchill en primer lugar y todos los que piensan como él en Gran Bretaña y Estados Unidos.

—*Si tal amenaza surge, ¿qué medidas deberán tomar los pueblos del mundo a fin de evitar una nueva guerra?*

—Es necesario desenmascarar a estos provocadores de guerra y poner un freno a su actividad.

—La Organización de las Naciones Unidas, ¿representa una garantía de la independencia y de la soberanía de las pequeñas naciones?

—Hasta ahora es difícil decirlo.

—¿Piensa usted que las cuatro zonas de ocupación en Alemania deberían ser unificadas en un próximo porvenir, en el plan económico con vistas a restaurar a Alemania en tanto que unidad económica, aligerando así la carga de las cuatro potencias de ocupación?

—Es necesario restablecer en Alemania no sólo la unificación económica sino también la unidad política.

—¿Piensa usted que sea posible en este momento crear una especie de administración general, colocada en manos de los alemanes, pero bajo control aliado, lo que permitiría al Consejo de ministros de Relaciones Exteriores redactar un tratado de paz para Alemania?

—Sí; lo pienso.

—Cree usted, a la luz de las elecciones que han tenido lugar este verano y este otoño en las diferentes zonas de ocupación en Alemania, que este país se desarrolla políticamente según los principios democráticos, lo que permite esperar que será en el porvenir una nación pacífica?

—No estoy seguro de ello por el momento.

—¿Piensa usted que sea necesario, como ha sido sugerido en ciertos medios, elevar el nivel-límite fi-

jado a la producción industrial alemana, para permitir a Alemania subvenir mejor a sus propias necesidades?

—Sí; lo pienso.

—¿Qué debe hacerse, a más del programa cuatripartito actualmente aplicado, para impedir que Alemania vuelva a ser una amenaza militar para el mundo?

—Es necesario extirpar efectivamente hasta la raíz los gérmenes del fascismo en Alemania y desmilitarizarla completamente.

—¿Debe autorizarse al pueblo alemán a restaurar su industria y su comercio de manera que se baste a sí mismo?

—Sí; se debe.

—A su juicio, ¿han sido respetadas las cláusulas de Potsdam? Si no ¿qué es necesario hacer para que la declaración de Potsdam entre efectivamente en aplicación?

—El programa de Potsdam no ha sido siempre aplicado y especialmente en lo que concierne a la democratización de Alemania.

—¿Piensa usted que se haya hecho un uso excesivo del derecho de veto durante las discusiones entre los cuatro ministros de Relaciones Exteriores y las reuniones en el Consejo de Seguridad de la O.N.U.?

—No; no lo pienso.

—¿Hasta donde, según el Kremlin, las potencias aliadas deben perseguir y juzgar a los criminales de guerra de segundo orden en Alemania? ¿Piensa que las decisiones de Nuremberg hayan creado una base suficientemente sólida para tal acción?

—Cuanto más lejos vayan, mejor será.

—¿Considera Rusia las fronteras occidentales de Polonia como definitivas?

—Sí.

—¿Qué piensa Rusia de la presencia de las tropas británicas en Grecia? ¿Piensa que Inglaterra debería suministrar más armas al actual Gobierno griego?

—Rusia considera que la presencia de las tropas británicas en Grecia no es necesaria.

—¿Cuál es la importancia de los contingentes militares soviéticos estacionados en Polonia, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y Austria y cuanto tiempo piensa usted que deben ser mantenidos todavía en estos sitios, en interés de la paz?

—En el Oeste, es decir, en Alemania, Austria, Hungría Bulgaria y Polonia la U.R.S.S. tiene actualmente 60 divisiones en total, incluyendo la infantería y las fuerzas blindadas la mayor parte de las cuales no están armadas al máximo. La U.R.S.S. no tiene tropas en Yugoslavia. Dentro de dos meses, cuando entre en vigor el decreto del Soviet Supremo del 22 de octubre, sobre la desmovilización de las últimas

quintas, no quedarán en esos países más que 40 divisiones.

—¿Cuál es la actitud del Gobierno de la U.R.R.S. respecto a la presencia de navíos de guerra americanos en el Mediterráneo?

—Indiferente.

—¿Cuáles son las actuales perspectivas de un acuerdo comercial entre la U.R.S.S. y Noruega?

—Es difícil decirlo en este momento.

—¿Le será posible a Finlandia volver a ser un país que pueda bastarse a sí mismo, cuando haya pagado sus reparaciones de guerra y hay alguna posibilidad de revisión del programa de reparaciones de guerra debidas por Finlandia, con el fin de ayudar al resurgimiento de este país?

—Esta pregunta está mal planteada. Finlandia era y continúa siendo un país que se basta a sí mismo.

—¿Qué significación tienen los acuerdos comerciales con Suecia y los otros países en lo que concierne a la reconstrucción de las regiones devastadas de la U.R.S.S.? ¿Qué ayuda del exterior le parece a usted deseable para la realización de esta gran tarea?

—El acuerdo comercial con Suecia es una contribución a la causa de la cooperación económica entre las naciones.

—¿Continúa interesada la U.R.S.S. en obtener un préstamo de los Estados Unidos?

—Sí.

—¿Ha fabricado ya la U.R.S.S. su propia bomba atómica o un arma del mismo género?

—No.

—¿Qué piensa usted de la bomba atómica o de las armas análogas como instrumento de guerra?

—Ya he dado mi opinión sobre esta cuestión cuando fui entrevistado por Mr. Werth.

—¿Cuál es a su juicio, la mejor manera de controlar la energía atómica? ¿Ese control debe ser efectuado sobre una base internacional y hasta qué punto los Estados deben sacrificar su soberanía para hacer ese control efectivo?

—Es necesario, en este terreno, establecer un control internacional muy firme.

—¿Cuánto tiempo será necesario a su juicio, para reconstruir las regiones devastadas de la Rusia occidental?

—Seis o siete años si no más.

—¿Permitirá la U.R.S.S. volar sobre su territorio a las Compañías aéreas comerciales? ¿Tiene la U.R.S.S. la intención de extender sus propias líneas sobre los otros Continentes con una actividad recíproca por parte de los otros países?

—Bajo ciertas condiciones, esta hipótesis no está excluída.

—¿Qué piensa su Gobierno de la ocupación del Japón? ¿Piensa usted que ésta sea un éxito en su aspecto actual?

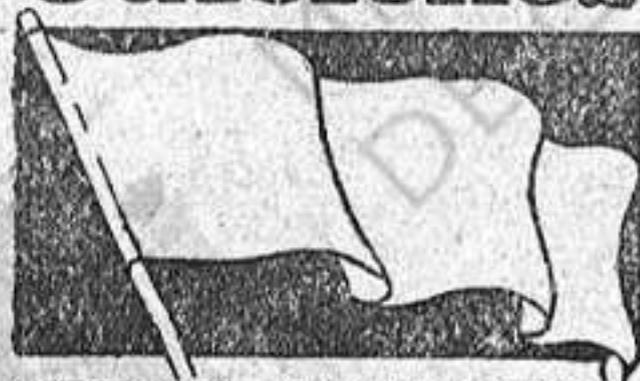
—Sí, ha habido resultados felices, pero hubiera sido posible obtener resultados mejores.

Octubre de 1946.

MINISTERIO DE CULTURA



Ediciones



NUESTRA BANDERA

Precio: 1 franco.

(c) Ministerio de Cultura 2005